

EL CORREO.

GRATIS HASTA EL 16 DE JUNIO.

POLITICA.

EL CORREO.—11 DE JUNIO.

Han dado en decir los periódicos, nuestros adversarios, que la única causa de la llamada cuestión de Palacio es la existencia del ministerio: que este desaparezca, repite *El Faro* todos los días: que vengamos al poder nuestros hombres y entonces veréis como se restablece la armonía entre la Reina y su angustioso esposo: entonces veréis como cesa al punto el alejamiento y frialdad que hoy nota la nación con dolor entre los reales conyuges. De donde se infiere necesariamente que el gabinete es la única y exclusiva causa de aquella división, que él la ha originado y que la sostiene y fomenta por su propio provecho.

Desde luego advertirá cualquiera que esté medianamente informado de los hechos que han ocurrido en nuestro país de algunos meses a esta parte, la mala fe y hasta la pueril imprevisión con que tales acusaciones se hacen. Esta separación entre los angustiosos consortes no ha tenido su origen en la política, al decir de las mismas personas que la achacan al ministerio; por lo tanto hay que buscar su causa en otra parte, en disensiones domésticas e interiores que no son del dominio de la discusión, y que sin embargo han sido sacadas a plaza por los periódicos que mas blasfeman de monárquicos. Nosotros por nuestra parte nos guardaremos mucho de seguir la discusión en este terreno, que creemos vedado para todos los partidos y particularmente para el que hace alarde de un respeto profundísimo y de una veneración sin límites hacia el trono; pero esto no obstante bien podemos decir algo que sin ofensa de la corona respaldamos de una vez para siempre a las acusaciones calumniosas de nuestros adversarios.

Nada diremos sobre las circunstancias que concurrieron en el enlace de S. M. y que han podido contribuir mas o menos al hecho que todos deploramos: nada tampoco de los sucesos que posteriormente hayan contribuido al mismo resultado; pero es lo cierto que cualquiera suposición que se haga sobre el tiempo en que empezó la disensión, y el motivo que la originó, ninguna culpa cabe de ella a los hombres que hoy manejan el poder. Si se supone que este acontecimiento tiene su origen en el mismo consorcio y en las circunstancias que concurrieron en él: nosotros preguntaremos a la oposición quienes hicieron y aconsejaron el matrimonio de S. M. sino los hombres de *El Faro*? No se lesionaba el ministerio Isturiz de haber salvado al país con el doble enlace que llegó a realizar con el auxilio de la Francia?

Si se supone que el suceso en cuestión tuvo su origen después del matrimonio y de la caída del ministerio Isturiz, volvemos a preguntar a los hombres de *El Faro*: quienes eran entonces ministros sino los mismos que hoy hacen la oposición con mas violencia? En tiempo del ministerio Sotomayor fué cuando se hizo pública la disensión que reinaba entre los angustiosos consortes; entonces fué cuando las gentes notaron con sentimiento que el rey no acompañaba a los parages públicos a su real esposa, según solía hacerlo otras veces; entonces se habló por primera vez de ese alejamiento entre los reyes que hoy sirve de arma a una oposición que nada respeta, ni aun las cosas mas sagradas, ni aun las personas mas inviolables.

Si no se nos niega este hecho, bien se puede asegurar que la llamada cuestión de Palacio existía con sus actuales proporciones cuando el Sr. Pacheco fué llamado para formar el ministerio. Entonces la Reina estaba separada de su esposo, no reinando la armonía que fuera de desear en su matrimonio; el ministerio Sotomayor habia caído, porque dejó de tener la confianza de S. M., y los señores Mon y Pidal habian perdido su valimiento en a corte. El ministerio Pacheco, pues, tomó las cosas en el estado en que se hallaban, y recogió en su cuestion conyugal la triste herencia de dos ministerios. El señor Pacheco, aceptó pues, el poder en circunstancias harto difíciles, en las mas espinosas de todas las en que le habia sido ofrecido; pero obrando así hizo a su partido un servicio importante, porque quien sabe adonde hubiera

ido a parar el gobierno, si lo hubiese rehusado entonces el actual presidente del Consejo de Ministros: lo aceptó el señor Pacheco sacrificando quizá su propio interés al interés de nuestro partido.

En aquellas circunstancias podia seguir dos caminos el nuevo gabinete, uno procurar resolver por todos los medios posibles la triste cuestion que da lugar a esta polémica: otro resignarse con ella como con un mal necesario, imprescindible, con el cual no podia menos de contarse cualquiera que fuese la política que hubiera de seguirse: y otro abandonar el poder, entregándolo al primero que quisiera tomarlo, si quiera fuesen los mismos progresistas. El ministerio ha seguido alternativamente los dos primeros caminos obrando en ello con notable cordura y prudencia.

Nadie ha hecho ni puede hacer mas por conseguir la reconciliación entre los reales consortes, que estos mismos hombres que se ven acusados todos los días de ser los únicos causantes de sus diferencias. Así es que creemos poder asegurar que no han desperdiciado los actuales consejeros de la corona ninguna ocasión favorable para restablecer la paz en el angustioso matrimonio, y si aun no lo han conseguido, no es culpa suya, sino en parte de las circunstancias, que son superiores a los hombres, y en parte de ciertas personas que sin miramiento al Trono, y sin consideración a los gravísimos intereses que comprometen, no dudan en atizar la discordia con un maquiavelismo que pasma. Nosotros nos abstendremos de pronunciar nuestro juicio sobre la funesta cuestion; pero no cesaremos de decir y de repetir muy alto, que los únicos que fomentan y mantienen la discordia en Palacio son los hombres que todos los días nos hablan de ella, los que a cada paso la implan en provecho de sus particulares intereses, los que dan la razón a uno contra el otro consorte, los que escriben y propalan noticias unas veces desfiguradas, otras completamente falsas, y que tienden a mantener el alejamiento entre los reyes; y por último, los que a cada paso pronuncian su opinion sobre este asunto, como árbitros del Trono, y la escriben y la sostienen y la promulgan. Los periódicos de la oposición fueron los primeros que hicieron pública la cuestion de que tratamos, los que la fomentaron con noticias escandalosas, los que sacaron a plaza la cuestion de divorcio, y los que han hablado de otras cosas que no queremos siquiera recordar. Entretanto el ministerio hacia todo lo posible por disipar prevenciones desfavorables, trabajaba por restablecer la armonía en la real familia, aconsejaba a unos y a otros la concordia, y tentaba todos los medios imaginables para conseguirla. Esto no obstante, los defensores del gabinete Isturiz, bajo cuyos auspicios se celebró el matrimonio de S. M., acusan al ministerio actual de haber dado causa a la disensión: y los amigos del ministerio Sotomayor, en cuyo tiempo estalló la discordia conyugal, hacen la misma acusación al gabinete.

He aquí la justicia de los hombres de la oposición.

SUBASTA DE AZOGUES.

A la hora señalada se abrió el acto de la subasta conforme se habia anunciado en *La Gaceta*. Formaban la junta de presidencia el Excmo. señor ministro de Hacienda, los señores director del tesoro y contador general del reino, el asesor de la superintendencia, y hacia de secretario el oficial del negociado.

Comenzóse el acto por la lectura del pliego de condiciones. El salón se hallaba lleno de gentes, parte capitalistas interesados en las proposiciones, parte particulares atraídos por el interés que inspira un acto tan importante para nuestra hacienda.

Terminada la lectura de las condiciones, se leyó el pliego en que el consejo de ministros señalaba el precio mínimo a que podria adjudicarse la contrata, y era el de 4.720 reales quintal, es decir, 99 reales mas de lo en que está la contrata actual.

Procedióse en seguida a abrir los pliegos presentados, y las proposiciones que contenian eran cinco. A saber:

Una de la casa de Carrado Lothes, dependiente del señor Weisweller.	4.200 reales.
Una de D. José Ortiz de Zárate.	4.660
Una de D. Antonio Jordá a nombre de las sociedades la Probiad y Banco español de Ultramar.	4.620
Una de la compañía del Iris, en.	4.620
Una de D. J. G. Oschea, D. Antonio Jordá, D. Mateo Murga y D. J. Fernandez de Castro, como directores del Banco de Fomento, en.	4.731

Como siempre, las cabezas. Guiche se ha ordenado. Ast en duque. Han sido ahorcados hace poco treinta hugonotes y continúan como siempre los duelos. El día 9 murieron Agénies y Arqueon por haber llevado punto de Gencé. El 10 combatiéron Pons y Labardin por haber desahogado este a aquel en los favores de la mujer de Sourdis; con Sourdis rió Ailly por causa de una dama del teatro de Mondori. El día 9 se batieron Nogent y Lachatre por haber escrito malos versos de Collet; Gode con Marguillan por una disputa sobre la hora que era; Humiere con Gondri por no haberse echado uno a otro el paso en la iglesia; todos los Briscas contra todos los Souhies; por una apuesta de un caballo contra un perro; en fin Latourneille con Causade por nada, por jugar, y jugando Causade mató a Latourneille.

Brichanteau. ¿Feliz París! ¿Los desafíos han vuelto a estar en boga!

Gassé. Es la moda.

Brichanteau. Siempre festines, amores, combates. Eso se llama vivir y divertirse. (Bostezando). Pero aquí se abre uno de un modo patriarcal. (A Gassé). ¿Conque dices que Causade mató a la tourneille?

Gassé. Si, y de una buena estocada. ¿Pero qué es eso querido? ¿Con agujetas y botones os venis? Sabed, amigo mio, que eso ya no es de moda entre las personas de alguna suposición. Ahora lo que se llevan son lazos y cintas.

Brichanteau. Vuelve a referirnos esos duelos. ¿Qué dice a eso el rey?

Gassé. El cardenal está furioso y quiere hacer un escarmiento.

Brichanteau. ¿No ha llegado del campamento ningún correo?

Gassé. Creo que hemos tomado a Figuera por sorpresa o que nos la han tomado. (Reflexionando). Si, si, eso es, que nos la han tomado.

Brichanteau. ¿Y qué dice el rey a eso?

Gassé. El cardenal no está muy satisfecho.

Brichanteau. ¿Qué hace la corte? ¿El rey sigue bueno?

Gassé. No; el cardenal padece mucho de la fiebre y de la gota: no sale mas que en litera.

Brichanteau. ¿Por qué diablos cuando te hablamos del rey nos respondes con el cardenal?

Gassé. ¡Si es la moda!

Brichanteau. ¿Con qué no hay nada de nuevo?

Gassé. He dicho que no habia noticia ninguna? Pues si hay, un milagro, no prodigio que tiene en comocion a París hace mas de dos meses! y es la fuga la desaparición.

Brichanteau. ¿De quien?

Gassé. De María de Lorme, la hermosa entre las hermosas.

Brichanteau. (Con aire de misterio). Oye tu ahora otra noticia. María de Lorme está aquí.

Habíase dado lectura al principio de otros dos pliegos, uno de D. Daniel Weisweller, representante de las casas de Rostchild, actual contratista; y otra de D. Mamel Gaviria en que solicitaban que se reformase el pliego de condiciones; pero apartándose de este, no fueron admitidos, y la junta acordó que se devolvieran a los interesados con las cartas de pago del depósito.

No habiendo mas pliegos se procedió en el acto a la adjudicación a la sociedad del Banco de Fomento, por ser la que mas escudía de todas del mínimum señalado por el gobierno.

Así terminó el acto con muestras inequívocas de satisfacción pintada en los rostros de todos los concurrentes, al ver que al fin se habia visto el país libre del monopolio que una casa extranjera habia ejercido durante muchos años de este pingüe negocio.

Varios son sin duda los motivos que existen para que los españoles todos de buena fe, amantes sinceros del bien de su patria se complazcan en el éxito de esta licitación y hagan justicia al Gobierno que la ha proporcionado.

En primer lugar se obtiene una ventaja real y positiva, que importa no menos de 101 rs. en quintal sobre lo que en el día produce; ventaja que asciende a la suma no despreciable de dos millones y medio en cada año, que cuando menos proporciona el pago de los intereses de la anticipación de 60 millones de rs.; de modo que puede asegurarse que la nación va a obtener gratuitamente esta importante suma, que tan útil va a ser para auxiliar al tesoro en sus apuros. Pero a este beneficio hay que aumentar otro no despreciable.

La obligación de hacer el anticipo de 60 millones precisamente en barras de plata ó en piezas de 5 francos a razón de 48 rs. y medio, aumenta realmente el precio del remate, y hace que sean mayores las ventajas de la nueva contrata sobre la anterior. Porque en la diferencia de medio real por 19 sobre una suma de 60 millones, van 1.578.949 rs. ganados en tres meses, a más de los 2.323.000 rs. que importa en cada uno de los cinco años la mejora del precio sobre la cosecha ordinaria de 23.000 quintales. El beneficio no es pues de mas de 2.518 por 100 sobre la anticipación, y de mas de 6 1/5 sobre el precio.

Después de estas ventajas debe contarse como de alguna importancia la de la satisfacción de amor propio nacional, que ha venido aquí a una de las potencias financieras de mas valia en Europa; y no lo es menos el que hallándose combinadas segun se asegura varias sociedades para este contrato, son muchas las casas españolas que tendrán parte en este negocio, y no solo los beneficios sino los productos de tan útil especulación vendrán todos a nuestra patria.

Pónese además de manifiesto el fino y el acierto del gobierno al hacer la designación del precio. Esta designación, hecha en la calma del gabinete como resultado de cálculos y apreciación de datos mas ó menos exactos, demuestra que se ha procedido con gran conocimiento del negocio, puesto que de todas las proposiciones formadas tambien con el mismo detenimiento y precisión, solo una ha escudido. Es decir, que el gobierno se ha colocado en el punto verdadero, sin exageración en sus esperanzas, ni error en sus exigencias.

Pero después de todos estos motivos de complacencia, séanos lícito hacer alguna observación que no podrá menos de confundir a los que han tomado por base de su conducta la detracción, la maledicencia y la calumnia. Habíase hecho cundir por ciertas gentes que quieren hacer como su patrimonio esclusivo la probidad y rectitud, que en la redacción del pliego de condiciones habian existido miras rebosadas de parcialidad a determinada casa; esa casa que hasta ahora ha estado en posesión de tan pingüe negocio, esa casa que le ha obtenido en otras administraciones, cuyos amigos hoy no perdonan medio de morder y zaherir: ¡y esa casa ha querido protestar...! ¡qué desengaño!

Esa casa ha perdido el negocio de los azogues que obtuvo en 1834, y que tanto dió que hablar con las alteraciones que se hicieron, y que luego las cortes anulaban... Ha sido necesario que un hombre de negocios, un hombre de esos que *El Faro* tiene por peligrosos obtenga la cartera de Hacienda para que esa casa pierda el monopolio de los azogues. Nos será lícito sospechar que a no haber caído del poder los hombres del *Faro*, no se habrían quedado con los azogues las casas españolas. Los hechos están patentes; cada cual formará su opinion.

A nosotros nos basta apelar a la buena fe de los españoles honrados é independientes de esa pandilla esclusiva que ha querido monopolizar el poder en España, para que juzguen a los hombres por los hechos, no por las suposiciones y las alaracas, y que sepan que las personas entendidas son las que pueden proporcionar al tesoro ventajas como esta, que asciende nada menos que a trece millones de reales para el Estado; y que la probidad, la rectitud y la delicadeza se encuentran en todas las profesiones, y que quizá quizá están mas sólidamente radicadas en donde se hace de ellas menos lujo y ostentación.

Una de las medidas mas importantes entre las últimamente publicadas, ha sido el arreglo del sistema monetario.

Gassé. ¿De veras? ¡En Blois!

Brichanteau. De incognito.

Gassé. (Encogiéndose de hombros). María... Bah, no puede ser, os chancasos, Monsieur de Brichanteau. ¿María estar aquí, María, la reina de la moda? ¿Pues no sabéis que Blois es como si digáramos los antipodas de París? Mirad: todo aquí es feo, todo es viejo, todo es malo. (Señalando las torres de San Nicolás). Hasta esos campanarios tienen un aire desgarrado y provinciano.

Brichanteau. Es cierto.

Brichanteau. ¿Y qué responderéis si os digo que Saverny la ha visto; que se halla oculta aquí, que ya se ha echado un amante, cuyo amante, salvó la otra noche a Saverny de varios ladrones que le tenían cercado con intención de hacer limosnas con su dinero y ver la horca en su reloj?

Gassé. Esa es una historia completa.

Brichanteau. (A Brichanteau). ¿Estáis seguro de lo que decís?

Brichanteau. Tan seguro como de tener seis rocas de plata en campo azul. ¿Cómo que Saverny desde aquella noche no hace otra cosa mas que buscar al hombre a quien debe la vida.

Brichanteau. ¿No puede buscarle en casa de María?

Brichanteau. No, porque ha cambiado de domicilio y de nombre y no se sabe adonde ha ido a parar.

Villas. (Mirando y didier atravesando lentamente la escena sin ser vistos de los interlocutores, y entrando por la puerta de una de las casas laterales).

Gassé. ¿Qué lejos estaba yo de creer que en Blois, en una provincia me habia de encontrar a María!

(Salen M. de Villac y Montpesat hablando alto y disputando).

Villac. Yo te digo que no.

Montpesat. Pues yo te digo que sí.

Villac. Cornielle es malo.

Montpesat. Tratar así a Cornielle, a Cornielle, autor del *Cid* y de *Melita*!

Villac. Melita pase, confieso que no deja de tener mérito; pero desde que Cornielle escribió esa comedia en vez de elevarse no ha hecho mas que bajar como hacen todos. Así hablame de *Melita* y de la *Guarida del Palacio*; pero el *Cid*! qué significa el *Cid*!

Gassé. (A Montpesat). El señor tiene razón.

Montpesat. El *Cid* es bueno.

Villac. Digo que es malísimo: Scuderi lo hará olvidar en breve. ¿Qué estilo! No hay en él mas que cosas estranas y originales, modos de hablar bajos y vulgares, llamando siempre las cosas por sus nombres. Además el *Cid* es obscuro. Digo, querido, ¿has leído *Piramo y Bradamante*? ¿Cuando hará Cornielle una cosa igual?

Brichanteau. (A Montpesat). Leed tambien el *Grande y último Soliman* de M. Malet. Esa si que es tragedia; pero el *Cid*!

rio, cuya necesidad se hacia sentir imperiosamente para ir realizando la unidad que se aspira en el órden económico, y administrativo. El decreto del señor ministro de Hacienda ha sido acogido con la misma apasionada critica con que se combaten todos los actos del ministerio: sin embargo hasta la presente pocas razones sólidas se han alegado en contra de la importante reforma proyectada, como procuraremos demostrar así que nuestros colegas hayan agotado el arsenal de sus razonamientos, y examinado la cuestion bajo todas sus facies: entonces, sin pasión, con razones y demostraciones científicas, consideremos el nuevo sistema monetario que nosotros tenemos la debilidad de encontrar bueno, que a nosotros nos ha parecido escrito por persona muy competente en la materia, y aun si no mienten nuestros informes, personas que por cierto no pertenecen a nuestro partido, con quienes se consultó el proyecto, no titubearon en darle su aprobación.

Muy viva ha sido la impresion que en nuestro colega *El Eco del Comercio* han causado los recientes sucesos de Portugal, cuando el mismo confiesa, no solo su dolor profundo, y lo oprimido que siente su pecho, sino que se adelanta hasta decir que se confunden sus ideas y se arebata su razón.

Creemos en efecto que así le ha sucedido; porque de otra manera no sabríamos darnos cuenta de los asertos de nuestro colega, ni de esa imperturbable serenidad con que califica de escandaloso el último protocolo de Lóndres, como si fuera de parte de las potencias que le han formado la sanción de la tiranía de los reyes y de la obediencia pasiva de los pueblos. Pero si *El Eco* en vez de dejarse llevar de esos fervientes arrebatos de patriotismo que tan de ordinario le estravian, hubiese reflexionado sobre las mismas cosas que le parecen estranas y anómalas, acaso habria conocido el error a que se entusiasma le conduce. En efecto, al *Eco del Comercio* le parece natural que la reina doña María de la Gloria quisiese sujetar al pueblo portugués al yugo de una ambiciosa camarilla; que el gabinete español a fuer de moderado, consistiese en un precedente que tanto podia utilizar en lo sucesivo, y que Luis Felipe lo acogiese por lo que secundaba su plan de reacciones; pero lo que repugna a la razón de *El Eco*, lo que destruye todas sus ideas es que el ministerio whig de la Gran-Bretaña que alentó y protegió la revolucion portuguesa, se prestase tan servilmente a complacer a los señores Pancovo, Isturiz y Farnac, sucumbiendo ante los manejos de la diplomacia francesa. Esta circunstancia hubiera sido un rayo de luz para cualquier otro menos prevenido que nuestro colega, porque si la nación liberal por excelencia, y gobernada en la actualidad por el partido mas afecto a los adelantos y a las mejoras, firma el protocolo y manda sus naves al Tajo, es claro que no se trata de opresión, ni de tiranía, ni de camarilla, ni de ninguno de esos fantasmas que crea la fantasía de nuestro colega para temblar luego ante ellos como Fídis ante el Júpiter que habian formado sus manos.

A dar crédito a las palabras de *El Eco*, no parece sino que la actual revolucion de Portugal es uno de aquellos gloriosos alzamientos en que los pueblos hacen alarde de su valor y de su energía, para rechazar una agresión injusta, ó hacer en las instituciones políticas aquellas reformas a que en vano se resisten los gobiernos cuando las alteraciones ocurridas en la sociedad las han hecho necesarias.

Cierto es que los revolucionarios portugueses proclamaban la libertad y la Carta; pero su bastarda alianza con los miguelistas desmiente esos arranques de liberalismo. Si por desgracia las tres naciones que en el día se interesan en el sostenimiento del trono de la Reina, hubiesen abandonado el Portugal a sus propias fuerzas, y la junta de Oporto hubiera traído a Lisboa sus enseñanzas victoriosas, ¿cual habria sido la suerte del país? ¿eran los liberales ardientes ó los miguelistas los que debían aprovecharse del triunfo? ¿acierta nuestro colega de qué modo se verificaria la combinación de elementos tan heterogéneos? Es muy probable que antes siquiera de constituirse la revolucion en gobierno, hubieran comenzado las luchas entre revolucionarios y miguelistas, y Dios sabe cual seria el resultado; porque donde son débiles todos los que combaten, nadie es capaz de pronosticarlo.

No se asuste *El Eco*, ni de riendas a su patriotismo, cuando no hay para ello el menor motivo. Las tropas españolas y las inglesas no han ido a Portugal a evocar la sombra de Pombal, ni a hacer que impere la camarilla: su mision es eminentemente moral y política, porque se dirige a conseguir que cese la efusión de sangre; a desconcertar la pérdida union de los alzados y los miguelistas, y a conseguir por fin que el trono recobre sus fueros sin menoscabo de la libertad, y sin que los partidos que han luchado unos con otros tengan que temer los efectos de una reaccion que no podria menos de ser funesta si se atiende al estado en que hoy se encuentran los ánimos en el vecino reino.

Tenemos entendido que el domingo próximo ha de celebrarse una reunion de diputados catalanes y otras personas notables de la misma provincia, para concertar los medios de dirigirse al gobierno y tratar de resolver la cuestion de los aldogones.

Villac. Después Cornielle es vanidoso y audaz. ¿Pues no quiere igualarse con M. M. Bois-Robert, Chaplain, Hebert, Serisy, Malet, Gombault, Bautre, Giry, Malleville, Faret, Desmarteis, Gomberville, Collet, Cheriey, Duryer, en fin con toda la academia?

Brichanteau. (Con aire de desprecio y encogiéndose de hombros). Buena pretension!

Villac. Después el caballero quiere crear, inventar, ¡insolente! crear después de Garnier? ¡Inventar después del Teófilo, después de Hardy? ¡Necio! Como si crear fuera cosa facil, ¡como si esos famosos ingenios se hubiesen dejado algo por inventar! ¡Sobre este punto Chaplain se burla de él con una gracia!

Brichanteau. Cornielle es un miserable.

Brichanteau. Pero el obispo de Grasse, M. Godeau me ha dicho que tiene mucho talento.

Montpesat. ¡Muchísimo!

Villac. Si escribiese de otro modo, si siguiese a Aristóteles y a los buenos modelos...

Gassé. Señores, haced las paces. Cornielle es ahora de moda, sucede a Garnier como los sombreros de fieltro han sucedido a las gortas de terciopelo.

Montpesat. Yo estoy por Cornielle y por los sombreros de fieltro.

Gassé. (A Montpesat). Eso es ya demasiado. (A Villac). Garnier es muy bueno; pero Cornielle tambien lo es algunas veces; yo soy imparcial.

Villac. Seguramente.

Brichanteau. Es muchacho de talento y yo le estimo mucho.

Brichanteau. ¿Pero ese Cornielle es de baja nobleza?

Brichanteau. Su nombre huele ó patan que traiciona.

Brichanteau. Es de familia de gollas, leguleyo que ha hecho cuartos arañando ducaos.

(Entra Angely y va a sentarse junto a una mesa solo y en silencio. Trage de terciopelo negro con alamares de oro).

Villac. Señores, si esas raposadas dan en gustar al público, se acabó el arte de las trajicomédias, se perdió el teatro. Eso es lo que Richelieu...

Gassé. (Mirando a Angely de reojo). Decid Monseñor ó hablad mas bajo.

Brichanteau. ¿Vaya al diablo el tratamiento! ¿No es bastante que disponga de nuestros soldados y de nuestras rentas? ¿Quiere tambien disponer de nuestras lenguas?

Brichanteau. Muera Richelieu el adulador, Richelieu de la mano roja, el de la tónica escarlata!

Brichanteau. ¿De qué sirve el rey?

Brichanteau. Parece que los pueblos van marchando en la oscuridad hacia la vista en una luz que perciben a lo lejos: esa luz es el rey, y el rey es la interna que con sus destrozados vidrios la protege contra el viento.

Nos congratulamos de que esto suceda, porque uno de los males que nos aquejan de muy antiguo es el abandono con que se han mirado entre nosotros los intereses del país, y así creemos sumamente útil el que hacia estas cuestiones se llame la atención del público, y que ilustrada la opinion con las discusiones que se susciten, puedan en su día ser resueltas con conocimiento de causa.

Asegura ayer *El Faro* rotundamente que monseñor Brunelli no ha estado en el Pardo a visitar al rey. Ya nosotros teniamos noticia de este hecho, que nos ha acabado de confirmar la autoridad de *El Faro*, porque es asunto en que nuestro colega tiene motivos para estar muy enterado.

Después de leído nuestro número de ayer, el periódico órgano de los que aspiraban a establecer ministerio de por vida, habrán tenido ocasion de convencerse de que el *Correo* así respeta y elogia al señor ministro de Estado, como elogia y respeta al de Hacienda, en tanto en cuanto cree que sus actos van encaminados al bien del país y a asegurar las condiciones del gobierno representativo. Porque *El Correo*, carísimo colega, como no tiene hijos que derramar, como no echa menos las dulzuras de aquellas espaldas silas, como no ve irse desvaneciendo los sueños dorados de volver a las andadas, elogia todo aquello que le parece justo y vitupera cuanto de vituperable encuentra. A nuestro colega le acomodaria mucho que fuera eierta esa division que supone en el seno del gabinete: sería un capítulo mas que podrian añadir sus hombres a la triste historia de las divisiones por ellos solos provocadas; pero por desgracia suya no creemos que tal desunion exista en el gabinete; no hay lucha entre los hombres que gobiernan, haya, si, y con dolor lo decimos, con la fracción que representa la intolerancia y el esclusivismo; haya con los enemigos del trono de don Isabel II y de las instituciones, y para combatirlos a los unos y a los otros puede contar el gobierno con el apoyo de la opinion.

El Herald de ayer dedica un largo artículo, sobre el cual llamamos la atención del gobierno y del país, a hacer conocer los tenebrosos planes que estan fraguando los montemolinistas. Estos partidarios no se han desalentado con las últimas derrotas sufridas en Cataluña; al contrario, las instrucciones que su rey les ha mandado recientemente les imponen el deber de reunir las fuerzas de todos para preparar un alzamiento general, en el cual están soñando, hace mucho tiempo, procediendo en todo caso con la cautela y circunspeccion que el caso requiere, y que le anuncian al *Católico* en correspondencia de París.

Sea como quiera, el gobierno debe estar muy sobre aviso de cuanto se maquinan en juntas y conculabios que se celebran indubitablemente en la corte y fuera de ella y reprimir con mano fuerte cuantas maquinaciones, sean las que quieran, se encaminen a subvertir el órden establecido. No será extraño que los montemolinistas se hayan enterado con el ánimo que procuran infundirlos los que a todo trance quisieran bromas y bulanzas, y que lo mismo acaban y calientan las cabezas de los que se llaman a si mismos revolucionarios, como las de los secuaces de esa pretendida magestad. Es indudable que en Barcelona y otros puntos del principado se ha trabajado y se trabaja para lograr que unos cuantos ilusos den algunos golpes subversivos en medio de la calle, para de aquí tomar pretestos que ya todo el mundo adivinara, y al mismo tiempo se está dando coraje a los antiguos carlistas para que por su parte se muevan en distinto sentido.

Nosotros confiamos que tan infernales maquinaciones, promovidas en su mayor y principal parte por hombres desesperados y que no saben familiarizarse con la idea de que no estan ahora llamados a gobernar, se estropearán contra el buen sentido de los pueblos y la vigilancia de las autoridades, y confiamos tambien que los montemolinistas ilustrados se harán cargo de las circunstancias que los rodean y que no darán lugar a que los hombres de su comunión sean víctimas de unos ensayos que, en el corto tiempo que esta vez llevan de campaña, pueden haber conocido cuan cara les cuestan.

Al *Popular* se le han atragantado de tal manera los últimos nombramientos que se han hecho en las dependencias del ministerio de Hacienda, que hace días no acierta a hablar de otra cosa. Cualquiera diria al ver la sana con que el periodiquín nocturno toca siempre esta cuestion, que es algo mas que los nombramientos hechos lo que tanto le amostara: quizás mira al mismo tiempo al parvencin y descubre allí alguna mubección que, como la de Elías, pueda llegar a inundar toda la tierra. Y vean Vds. los consabidos nombramientos no se han publicado en la *Gaceta* por la poderosísima razón de que entonces seria mayor el escandalo, como si se necesitase para escandalizar a toda España mas que la circulación del *Popular*, que por lo general no deja nada que decir con cabeza y cuya comida es hablar mal de todo y de todos. Ya se ve: nuestro colega, que tiene la aguja de marcar y que lo que quiere son suscripciones se ha propuesto desde un principio fomentar el vicio de la murmuración a que los hijos de Adán somos tan propensos, y buscarse partido entre los maldicientes que en este picaresco mundo son los mas. Si para esto necesita ponerse veinte veces seguidas en contradicción y vituperar y morder hoy lo que ayer ensalzó y adoró, está nada importa: y si los periódicos moderados, y los progresistas y los carlistas y los montemolinistas y los que no tienen color, le llaman lenguaraz y difamador y otros lindos, esto tampoco importa nada; lo que se quiere es halagar pasiones bajas y vulgares lo cual es muy facil y hacendolo, y probar si por ahí se medra y va pasando. ¡Qué curioso seria un ligero repaso por los números del *Popular* recorriendo al mismo

Brichanteau. Ojalá que un día, gran día será ese, podamos apagarla con nuestras espadas.

Brichanteau. ¡Ah! Si todos pensasen como yo...

Brichanteau. Nos reuniríamos... (A Brichanteau). ¿Qué te parece, vizconde?

Brichanteau. ¡Y le jugaríamos una!

Angely. (Levantándose y con voz lugubre). ¡Un complot! ¡Jóvenes pensad en Marillac! ¡Todos se estremecen y guardan silencio conternados,

